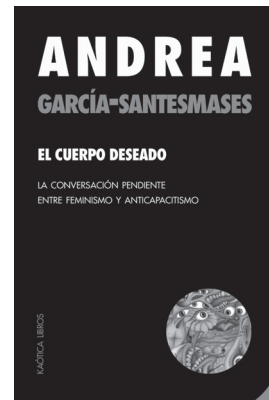


García-Santesmases, Andrea. *El cuerpo deseado. La conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo*. Kaótica Libros, 2023, 285 pp. ISBN 978-84-126037-3-6

PAOLA CONTRERAS*

EL LIBRO ESCRITO por Andrea García-Santesmases Fernández es una conversación *pendiente* entre feminismo y anticapacitismo. La fluidez con la que la autora conduce esta conversación permite, para quienes no somos expertas en el tema, conocer los Estudios Feministas de la Discapacidad (EFD) y profundizar en la intersección entre género, violencias, sexualidad, cuidados y dis/capacidad, es decir, entre patriarcado y capacitismo. Es más, la autora señala que “capacitismo y patriarcado no actúan de manera independiente, sino que se coproducen a la hora de (in)validar ciertos cuerpos ... y ciertos deseos” (p. 19). Así, desde esta relación simbiótica y en la medida en que se avanza en la lectura del libro, emergen preguntas sobre qué cuerpos son válidos sexual y socialmente; si acaso son deseables los cuerpos con Diversidad Funcional (DF)¹; cómo se construyen las narrativas en torno a los cuerpos dis/capacitados; cómo se articulan los privilegios y las opresiones del deseo y lo estético normativo; si acaso es posible subvertir la feminidad normativa por una feminidad diversa; qué tipo de asistencia y cuidados requieren las personas con DF; cuáles son los debates en torno a la asistencia sexual de las personas con DF; si acaso son suficientes las “gafas” de género para analizar la complejidad que enfrentan las personas con DF.

Para dilucidar estas y otras interrogantes, García-Santesmases propone cinco capítulos que, tejidos desde la calidez y coherencia teórica, desarrollan un diálogo que, apoyándose en materiales diversos, logra captar la atención y, de esta manera, reflexionar cómo el capacitismo es un sistema



* Doctora en Sociología. Académica de la Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Correo electrónico: paolacontrerashz@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7067-5551>

¹ La diversidad funcional subraya que todas las personas funcionamos –nos comunicamos, movemos, expresamos– de manera diferente y que, por lo tanto, lo que agrupa a este colectivo de personas no es su “incapacidad” (o llamado peyorativamente “minusvalía”) para hacer determinadas cosas, sino la discriminación que sufre su forma de funcionar, la cual es considerada como “menos valiosa (García-Santesmases, 2017).

de opresión normalizado que acentúa violencias que se articulan en base a una perversa dualidad: capaz/incapaz, éxito/fracaso, ellos/nosotros; autonomía personal/asistencia personal, entre otras cuestiones. Pero a la vez, instala el debate sobre el sujeto político del feminismo y cuestiona la marginalidad que ha tenido la DF en los debates feministas, específicamente en las aportaciones realizadas desde la perspectiva interseccional. En tal sentido, señala que “la discapacidad continúa siendo el último ‘etc.’ del análisis interseccional feminista, aun cuando ofrece claves para repensar no solo la feminidad sino también la masculinidad y la propia heteronorma” (p. 54).

Ahora bien, como ya mencionamos, el libro se divide en cinco ejes de discusión que van develando una serie de dimensiones vinculadas, desenredando un complejo entramado.

En el primer capítulo, “Las ruedas del patriarcado (la identidad de género)”, se pone en tensión los imaginarios y roles de género; es un ejercicio para debilitar el “sentido común” de lo que implica la belleza, la feminidad y aquello que se entiende por “ser mujer”, en tanto mujer como cuerpo deseable y mujer como cuidadora. Pero, ¿qué sucede cuando esa mujer presenta algún tipo de dis/capacidad?, ¿logra cumplir los roles asignados a su identidad femenina?, ¿quién cuida a la que debe cuidar?, ¿puede asumir la maternidad?, ¿cómo actúa, en estos casos, la sexualidad normativa? En este capítulo la autora evidencia cómo el feminismo, indirectamente, imprime un sello capacitista a sus reivindicaciones, ya que “los feminismos tienden a ensalzar un ideal de mujer empoderada y exitosa, que derriba las barreras a su paso y que resulta imposible de encarnar a la perfección” (p. 33). Por otro lado, reflexiona cómo los hombres con diversidad funcional no logran sustentar los patrones convencionales de socialización masculina, lo cual deviene “en una feminización simbólica que les posiciona en un lugar ambiguo, liminal, en que no acaban de ser “hombres” pero no por ello devienen “mujeres” (p. 41). Si bien la autora desliza una crítica al feminismo, también enuncia cómo las teorías feministas permiten develar la des-generización que viven las personas con DF ya que, al no cumplir los roles tradicionales de género, no se les acaba de considerar ni hombres ni mujeres. “Esta posición outsider, igual que ocurre con otras identidades discriminadas, abre posibilidades para repensar, flexibilizar e, incluso, romper con la normatividad de género” (p. 60).

En el segundo capítulo, “Afectos, deudas y alianzas (los cuidados)”, aborda el rol que tienen las mujeres en el ámbito de los cuidados, los estereotipos y violencias que sostienen; también destaca la urgencia por “crear espacios de diálogo y encuentro en que se piense, de manera realmente in-

terseccional, cómo organizar de una forma más justa y vivible los cuidados” (pp. 84-85), poniendo de manifiesto la desvalorización social de las personas cuidadas con DF y las personas cuidadoras que, en general, son mujeres racializadas que carecen de garantías laborales y legales. Asimismo, sitúa las contribuciones que ha realizado el activismo del Movimiento de Vida Independiente y los Estudios Críticos de la Discapacidad en temas como la medicalización de las personas con DF; el modelo eugenésico que defiende la DF como algo “indeseable”, es decir, que instala la cuestión sobre qué cuerpos merecen vivir; el modelo médico que entiende el cuerpo con diversidad funcional como un cuerpo “deficitario”; por otro lado, el modelo social que lee el cuerpo discapacitado como un cuerpo discriminado. Por último, este capítulo emplaza dos dimensiones conflictivas para el feminismo y el anticapacitismo: el aborto selectivo por razón de discapacidad y/o enfermedad, y la eutanasia.

El tercer capítulo, “Heridas y silencios (la violencia)”, analiza las violencias que enfrentan las personas con discapacidad. Precisamente, debate sobre cómo el sistema capacitista opera como un sistema de poder que sostiene y cronifica procesos de diferenciación y discriminación estructural. Esta violencia conjuga vulnerabilidad, subalternidad y lógicas capacitistas. García-Santesmases indica que

esta violencia no puede entenderse de manera unicausal (como una violencia producida por *el hecho de ser mujeres*), ni tampoco como consecuencia de la manida “doble discriminación” (la tesis de que están oprimidas por la suma de la opresión capacitista y patriarcal), sino que hay que comprender la compleja intersección entre ambos sistemas de opresión y prestar atención a su agencia. (pp. 149-150)

Más aun, ello evidencia los olvidos que el propio feminismo ha tenido con las violencias específicas que enfrentan las mujeres con DF debido al cruce entre patriarcado y capacitismo.

El capítulo cuarto, “Las prótesis del poder (la sexualidad)”, nos invita a reflexionar acerca de los ámbitos del deseo y de los imaginarios que existen sobre la sexualidad de las personas con DF. Esto último se estructura en dos posibilidades, por un lado, personas asexuadas, pues son silenciadas-anuladas en sus deseos y, por otro, la hipersexualización, lo cual hace referencia a la “catalogación de las expresiones sexuales como meros impulsos biológicos que, por lo tanto, requieren de control y supervisión *capacitada*” (pp. 152-153). En este sentido, el debate que abre la autora permite reflexionar

sobre la importancia de la asistencia sexual, pero no como una “labor caritativa” debido al rechazo que generan sus cuerpos, sino como un derecho al placer que toda persona tiene. Por lo tanto, en este capítulo se instala el cuestionamiento en torno a por qué determinados cuerpos son deseables y por qué otros son indeseables.

Por último, el capítulo quinto, “Una identidad en disputa (la diferencia)”, es un planteamiento sobre la identidad estigmatizada, es decir, qué hace que las personas con DF sean diferenciadas de otras. Aquí la autora no entra en el debate de la política de identidad, sino más bien desbarata lo que hace que las personas con DF sean definidas desde la vereda de la otredad, que sean diferenciadas por ser *dis-capacitadas*.

De manera sutil y locuaz, el libro es una invitación a ampliar los marcos de análisis, a problematizar y construir puentes comunicantes que fortalezcan las alianzas entre los feminismos y los anticapacitismos. Las reflexiones críticas que nos propone García-Santesmases quedan reflejadas de forma transversal en los distintos capítulos, que, a modo de síntesis, el epílogo condensa de forma magistral. Esta conversación por la que nos condujo la autora abre una reflexión interseccional donde precisa que

los feminismos no deberían centrarse exclusivamente en la experiencia de las mujeres (sino en cómo se produce, rearticula y reproduce el patriarcado), una perspectiva anticapacitista, tanto en la teoría como en la práctica, debe ocuparse de cómo se construye, reifica y encarna el sistema capacitista. (p. 252)

REFERENCIAS

- García-Santesmases, A. (2017). Cuerpos (im)pertinentes: Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional. [Tesis doctoral. Universidad de Barcelona]. Repositorio Tesis Doctorals en Xarxa (TDX) <https://www.tdx.cat/handle/10803/402146#page=1>
- García-Santesmases, A. (2023). *El cuerpo deseado. La conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo*. Kaótica Libros.